

Reflexión Pastoral

El proceso de aprendizaje: El ser humano aprende de cuatro formas: al escuchar, discutir, observar y descubrir.

El aprendizaje es el proceso a través del cual se adquieren y desarrollan habilidades, conocimientos, conductas y valores. El individuo pone en marcha diversos mecanismos cognitivos que le permiten interiorizar la nueva información que se le está ofreciendo y así convertirla en conocimientos útiles.

El proceso de enseñanza comienza en un niño utilizando uno de sus sentidos, se forma una conexión neuronal en su cerebro. Las experiencias novedosas que se repiten muchas veces crean nuevas conexiones, lo que, a su vez, moldea la forma en que el niño piensa, siente, se comporta y aprende en el presente y el futuro. Durante todo este camino hacia la adultez. Los seres humanos comenzamos a definir una identidad única e independiente de nuestros padres. La identidad se convierte en el gran objetivo del desarrollo, y se va manifestando de manera visible en el cuerpo y también en las emociones, en el ámbito social, en el intelecto y en el ámbito espiritual.

Atraves del proceso de la enseñanza, podemos acercar las personas a Jesús. De esta manera cumplimos con la misión de Jesús, Lucas 19:10 *“Porque le hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”*. Durante la enseñanza podemos hacer más que creyentes que sean discípulos de Jesús. Haciendo personas que se unan a la misión de Jesús. La meta de un discípulo es pasar tiempo con Él, llegar a ser como Él y hacer las cosas que Él hizo.

No debemos nunca dudar del proceso de la enseñanza o hacer discípulos a otros.